

Utopía, educación y prácticas artísticas: el *lumpenperformance* como herramienta pedagógica para crear esperanza ante el abandono en la periferia urbana¹

José R. Gutiérrez-Vargas²

Recibido: 22 de diciembre de 2022/Aceptado: 22 de mayo de 2023

Resumen. A partir de un trabajo etnográfico, el artículo analiza las maneras en que una pedagogía comprometida, desarrollada desde hace diez años en una escuela ubicada en los márgenes de la Ciudad de México, echa mano de prácticas artísticas como el performance para ayudar a los estudiantes a indagar y pensar el abandono social que prevalece en sus comunidades, al tiempo que les permite imaginar un futuro más esperanzador. Se propone entender algunos de los performances llevados a cabo como *lumpenperformance*, pues los alumnos visten harapos y basura para crear imágenes corporales que metaforizan la precarización que se vive en la periferia, revelando posteriormente una imagen que expresa esperanza por medio del acto de “desechar el desecho” con el que finalizan todas estas acciones. Se concluye que los *lumpenperformances* son procesos pedagógicos de investigación/creación que permiten a los estudiantes articular colectivamente un gesto utópico que no es simple optimismo banal, sino que se manifiesta como una “imaginación material”: un tipo de agencia que configura *modos de hacer* por medio de la creación de imágenes de desecho que traspasan en imágenes de esperanza, generando así un aprendizaje sensible y crítico sobre las formas de vida en la periferia urbana.

Palabras clave: escuela; abandono; imaginación; desecho; futuro.

[en] Utopia, education and artistic practices: *lumpenperformance* as pedagogical strategy to create hope in the context of abandonment in the urban periphery

Abstract. Based on an ethnographic work, this article analyzes how a committed pedagogy in a public school, located in the urban periphery of Mexico City, uses artistic practices such as performance in order to help students to explore the abandonment that prevails within their communities, triggering at the same time the possibility to imagine a hopeful future. These actions are understood as *lumpenperformances* where students recur to objects of waste, creating bodily images to metaphorize precarious conditions that prevail in their context, and revealing afterwards an image that conveys hope when they get rid of the disposal at the end of all these actions. Thus, the article posits to think *lumpenperformances* as research/creation pedagogical process where students learn collectively to articulate a utopic gesture that is not banal optimism, but it is a material imagination: a sort of agency that configures ways

¹ Esta investigación ha sido financiada por los fondos recibidos de “Tensiones superficiales. Estudios críticos de la imagen y la representación”, patrocinado por la 15ª Convocatoria para el financiamiento de proyectos de investigación científica, humanística y tecnológica de la Universidad Iberoamericana, campus Ciudad de México. Modalidad A. Proyectos de investigación disciplinar.

² Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Universidad Nacional Autónoma de México.
E-mail: jr.gutierrez@crim.unam.mx
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8124-8013>

of doing through images of disposal that become images of hope, generating a critic and sensible learning about social life in the urban periphery.

Key words: school; abandonment; imagination; disposal; future.

Sumario: 1. Introducción. Indagar el abandono en Ecatepec y la pedagogía comprometida en la Panchito: un acercamiento al *lumpenperformance*. 2. La mirada etnográfica. 3. El *lumpenperformance* en la “Panchito” Villa. 3.1 “Los daños humanos del neoliberalismo”. 3.2 “Las mujeres de la periferia no somos desechables” y “Feminicidios en Río de los Remedios”. 4. Imaginar un futuro más esperanzador: en torno el gesto utópico del *lumpenperformance*. 5. Conclusiones. Referencias.

Cómo citar: Gutiérrez-Vargas, J. R. (2023). Utopía, educación y prácticas artísticas: el *lumpenperformance* como herramienta pedagógica para crear esperanza ante el abandono en la periferia urbana. *Arte, Individuo y Sociedad*, 35(3), 905-924. <https://dx.doi.org/10.5209/aris.85394>

1. Introducción. Indagar el abandono en Ecatepec y la pedagogía comprometida en la Panchito

Para entender la relevancia de las pedagogías comprometidas que se han desarrollado desde hace diez años en la preparatoria oficial Francisco Villa 128 (o mejor conocida como “Panchito” Villa por su comunidad estudiantil), primero es necesario acotar brevemente que Ecatepec, Estado de México, México, municipio donde se localiza dicha escuela, es un territorio caracterizado por el abandono y la precarización de la vida.

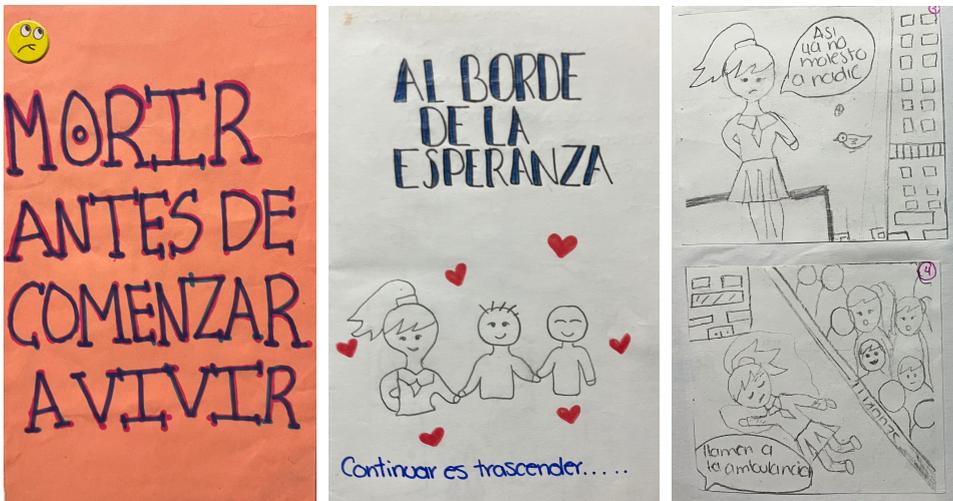
El hacinamiento poblacional que se originó en Ecatepec a partir de la década de los 1980 (Araiza, 2021), aunado al desempleo, así como la carencia de infraestructuras urbanas básicas, transfiguraron dicho municipio en una “zona de abandono” (Biehl, 2007), es decir, en un espacio habitado por los indeseados/as y grupos crecientes de pobres. Dicho abandono se deja ver a través de las violencias que prevalecen en el municipio, así como de calles sin pavimentar, ausencia de alumbrado público, escuelas, centros de salud y de los números del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), los cuales dan cuenta que dicha demarcación, durante 2020, fue el segundo municipio en México con mayor número de habitantes en condiciones de pobreza, con 786, 391 personas en esa situación, mientras que, de ese total, 96,625 habitantes padecen pobreza extrema (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2021).

A pesar del contexto recién descrito es importante subrayar, como lo ha mencionado Araiza (2021), que la vida de los habitantes en Ecatepec no se puede circunscribir a una sobrevivencia biológica ante la pobreza, violencia y desempleo con la que se enfrentan a diario, pues también, por caminos muy diversos, buscan mejorar su bienestar y lograr una vida digna. Ello se demuestra, por ejemplo, a partir de los quehaceres pedagógicos basados principalmente en prácticas artísticas que se han implementado en la preparatoria Francisco Villa 128, con la finalidad de que los estudiantes puedan indagar y repensar los entornos que habitan, permitiéndoles también desplegar lenguajes corporales para imaginar alternativas diferentes al abandono que define la vida en Ecatepec.

Fue en 2009 cuando Manuel Amador, quien es profesor en la “Panchito” Villa y gestor de estas pedagogías, en su curso de bachillerato “Métodos y Pensamiento

Crítico”, decidió convertir el aula en un espacio de debate y reflexión para que sus alumnos comenzaran, echando mano de prácticas artísticas, a investigar, pensar y sentir los problemas más acuciantes que se viven dentro de sus comunidades (falta de recursos económicos, violencias en espacios íntimos y públicos, embarazos adolescentes, entre otros). El objetivo era claro: nombrar las experiencias de maltrato, opresión y sufrimiento silenciadas, pero también alimentar la esperanza en un territorio devastado por la violencia. Entonces, desde su inicio, estas pedagogías no han intentado remediar situaciones de exclusiones, sino más bien resaltar las relaciones de exclusión social para abrir horizontes de esperanza, allí donde la violencia ha destruido y paralizado la capacidad para imaginar algo distinto al abandono que se enfrenta cotidianamente; para resistirse a pensar que todo lo que tienen es el aquí y el ahora.

Como se constata en las imágenes (Fig. 1-4), el abandono ha sido un tema recurrente en las investigaciones y reflexiones de los estudiantes de la Panchito. A través de una práctica pedagógica comprometida, los estudiantes han sido capaces de pensar y entablar una relación teórica entre ese abandono que sufren las personas en sus barrios y lo que han llamado ellos mismos “neoliberalismo de las periferias” (Del Ángel et al., 2020): una categoría para referirse a un sistema económico que precariza la vida en sus condiciones materiales, pero también lo entienden como un orden local que produce cuerpos maniatados, abandonados que quieren vivir pero no saben cómo hacerlo; cuerpos desolados y aletargados.



Figuras. 1, 2 y 3. Cómics hechos por alumnos de la Panchito, en el marco de las pedagogías comprometidas, donde reflexionan sobre el abandono que sufren los jóvenes en Ecatepec. Fotografías de Manuel Amador (2023).

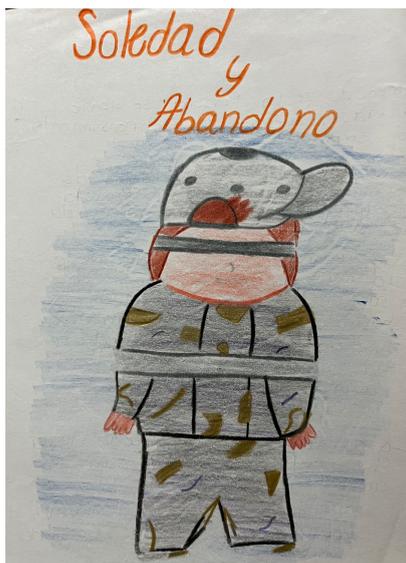


Figura 4. Reflexión gráfica sobre el abandono en Ecatepec realizado por alumnos de la Panchito en el marco de las pedagogías comprometidas. Fotografía de Manuel Amador (2023).

Estas formas de enseñar desarrolladas en una humilde escuela de la periferia nos permiten palpar aquello que bell hooks (2021) definió como una *pedagogía comprometida*, es decir, una expresión de activismo político que busca trabajar en la escuela con las experiencias y saberes de los estudiantes, así como con los problemas que atraviesan sus realidades; ello implica “no sólo transmitir información o exponer cosas, sino trabajar con las personas” (p.157). Siguiendo este enfoque, las dinámicas de aprendizaje que se han echado a andar en la Panchito para que los estudiantes indaguen sus propios entornos, se podrían pensar como *pedagogías comprometidas*, es decir, pedagogías de la desobediencia que navegan a contracorriente de los currículos formales de enseñanza, de sus certificaciones y credenciales, para descubrir que la educación que verdaderamente importa es aquella que no solo se resiste a burocratizar la mente, como deseaba Freire (1997), también es esa que ayuda a emerger una sensibilidad que permite a los estudiantes vincular sus cuerpos con el territorio que habitan. Los quehaceres pedagógicos sobre los que aquí se habla combinan teoría y práctica para volcarse hacia la creación de una nueva lengua que permite derribar las fronteras entre la escuela y su entorno para, de ese modo, poder repensar la vida en la periferia.

2. Un acercamiento al *lumpenperformance*

Hacia 2011 los quehaceres pedagógicos del profesor Amador se consolidaron a partir de iniciativas como el Taller Mujeres, Arte y Política, en el cual, por medio de prácticas artísticas como el performance, los estudiantes comenzaron a reflexionar sobre las violencias feminicidas en Ecatepec, al tiempo que intervenían con sus cuerpos espacios donde se habían encontrado cuerpos de mujeres asesinadas y torturadas.

Este legado sirvió para consolidar una serie de metodologías dentro de esa escuela, basadas principalmente en el performance, que hasta hoy se siguen poniendo en marcha con el objetivo de propiciar en el aula una relación entre saberes, investigación y creación. Ello hace pertinente definir cómo se entiende aquí el performance y su papel dentro de las *pedagogías comprometidas* en la Panchito.

De acuerdo con Conquergood (2013), el performance se conceptualiza a partir de tres líneas: 1) como un objeto de estudio que se refiere a eventos artísticos, políticos o culturales que se desmarcan del tiempo/espacio de la vida cotidiana, como lo puede ser un concierto o una obra de teatro; 2) como un método y/o modelo de investigación que sirve para aproximarse a una miríada de comportamientos sociales relacionados a la identidad de género, la raza, relaciones familiares, etcétera, y 3) como táctica de intervención que permite cuestionar, interrumpir y antagonizar con construcciones sociales hegemónicas. Para los fines de este trabajo, se entrelazan los tres abordajes propuestos por Conquergood con el objetivo de establecer una aproximación analítica a los performances llevados a cabo por los estudiantes de la Panchito, en el marco de las *pedagogías comprometidas*, como prácticas artísticas que les permiten investigar el abandono de sus localidades, al tiempo que cuestionan la precariedad e injusticia que produce ese abandono.

El performance se piensa en este caso como una intervención pedagógica, pero también como una intervención estético-política, pues como menciona Vich (2011), la relevancia del performance no solo radica en su registro simbólico, sino también en las posibilidades que abre en torno a una continuidad política. Esta idea propuesta por Vich permite valorar la recurrencia del performance dentro de las *pedagogías comprometidas* como una manera de intervención pedagógica, estética y política a partir de un montaje entre cuerpos, objetos y espacios donde los estudiantes son capaces de sentir y re-conocer su entorno. Según se constata más adelante, hay una relación entre estética y política en las maneras de expresión y circulación del lenguaje que despliega el performance como herramienta pedagógica para alumbrar otros escenarios sobre lo posible, sobre lo real.

Por medio del performance, los estudiantes de la preparatoria Francisco Villa producen imágenes que surgen del ensamble entre sus cuerpos y los lenguajes propios que van creando sobre la marcha para poder indagar y pensar el abandono en Ecatepec y, de ese modo, construir una esperanza por un futuro que no esté signado por esas condiciones. Pero ¿Cómo es que las imágenes corporales producidas en los performances por los estudiantes, en el marco de una *pedagogía comprometida*, les permiten construir un pensamiento crítico y sensible en torno a su realidad? y ¿Qué tipo de figuraciones de esperanza se llegan a desplegar en dichas imágenes?

Para responder a las preguntas planteadas primero es menester decir que

el trabajo de las imágenes es crear una alteración. Si asumimos que las imágenes no pueden ser comprendidas como un complemento de expresividad, sino como elementos de otras construcciones de sentido [...] dejar de concebir las imágenes como representaciones y comenzar a abordarlas como operaciones [...] una operación de montaje que hace imposible seguir viendo algo como había sido visto (Soto, 2022, p. 134).

Atendiendo a la propuesta conceptual de Soto sobre la imagen, este artículo recupera la imagen de desecho que ha estado presente en un buen número de

performances emprendidos por estudiantes de la Panchito. Se argumenta que la producción de dichas imágenes funciona como “operaciones” para reflexionar y construir un sentido sobre las formas de vida en Ecatepec. Aquí se hace referencia concretamente a la utilización de basura y harapos en varios de sus performances para representar y hacer evidente, por medio del cuerpo, el abandono que se vive la periferia de la Ciudad de México. Ello sin duda resuena en la figura del *lumpen*, que en alemán significa trapero y que Walter Benjamin usó para referirse a alguien que vive de y entre la basura, y que nos termina por revelar desde su experiencia cómo es la estructura social e histórica que hace posible esa ignominia (Cohen, 2007).

Tomando en cuenta estas anotaciones teóricas sobre lo *lumpen*, se argumenta que un buen número de las acciones emprendidas por los estudiantes de la Panchito, en el contexto de las *pedagogías comprometidas*, se pueden reconocer como *lumpenperformances*; un neologismo de inspiración benjaminiana propuesto por Parrini (2017), que surge a partir de la intención del autor de mostrar a la audiencia de una conferencia suya los harapos provenientes de un ropero del refugio para migrantes, “La 72”, ubicado en Tabasco, México, cerca de la frontera con Guatemala. El objetivo de dicha acción era hacer algunas reflexiones que dieran cuenta sobre el trabajo etnográfico del autor en dicho refugio, articulando una interpretación de esas ropas como “huellas textiles del cuerpo y la vida de los otros (migrantes), como testimonios y citas textuales de un mundo” (p.144). En este sentido, los harapos se vuelven cuasi-agentes, con una fuerza propia, objetos separados de los cuerpos migrantes donde “persisten vibraciones corporales, afectivas y sociales” (Parrini, 2017, p.146). Reparar en los restos, entonces, es rastrear la memoria que yace en ellos para vislumbrar qué los ha producido y qué emerge de éstos como futuro.

Los harapos y la basura que utilizan los estudiantes en los *lumpenperformances* se vuelven cuasi-agentes en el sentido que Parrini reflexiona sobre los harapos de los migrantes. Sin embargo, en este caso se convierten en objetos con una fuerza propia no porque hayan sido utilizados previamente por sujetos que pueden ser considerados “desechables” como los migrantes, sino porque son imágenes que testimonian el mundo de la periferia urbana, al tiempo que se convierten en huellas de un futuro alejado del abandono, cuando al final de las acciones los estudiantes, como se observa en la cuarta sección de este trabajo, se liberan de los harapos y la basura para fabricar con sus cuerpos imágenes de esperanza. En esa línea, esta transformación del desecho en esperanza evoca la redención profana que Walter Benjamin leyó en la figura del *lumpensammler*. De acuerdo con Cohen (2007), Benjamin encuentra en los harapos del recolector de basura una fuerza mesiánica “que vendrá a darle un giro a la historia, recogiendo, almacenando y dándole un nuevo contenido a los restos” (p.58). Ésta, por su puesto no es una redención de orden divino, asociada a un Dios todopoderoso que llegará a finiquitar el sufrimiento mundano, más bien es una redención profana donde “los hombres con su débil fuerza mesiánica vendrán a darle cuerpo a la historia misma [...] la salvación está del lado de los humillados y los ofendidos [...] el único mesías posible es la humanidad misma, de manera más precisa, la humanidad oprimida” (Cohen, 2007, p.68).

En los *lumpenperformances* de los estudiantes de la Panchito se atisba esa redención profana que asoció Benjamin a la figura del *lumpen*, pues lo que hacen estas acciones es dotar a los restos de un “nuevo contenido”; ya no son simplemente materialidades desechables, sino que transmutan en objetos capaces de presentarse como

un síntoma de la desigualdad e injusticia que prevalece en la periferia urbana. Ello, como se verá en las siguientes líneas, les posibilita a los estudiantes construir una esperanza por un futuro menos desolador, a partir de cuestionar y sentir críticamente el presente.

3. La mirada etnográfica

La inquietud por explorar los *lumpenperformances* en la Panchito y los atisbos de futuro que en ellos se engendran nace del encuentro impredecible con quienes realizan estas acciones, pero también del intercambio en redes sociales, aparejado con conversaciones informales y experiencias vividas dentro y fuera de Ecatepec. En ese sentido, el acercamiento metodológico a los *lumpenperformances* se da por medio de una práctica etnográfica experimental, la cual, retomando a Ingold (2017), apunta hacia componentes como la imaginación y sensibilidad de quien investiga con la finalidad no tanto de describir de manera “densa” lo que ocurre en un contexto determinado, sino de establecer un trabajo de campo que busca dar cuenta de la importancia ética y política de las ecologías materiales, actos discursivos e historias de vida que investiga.

El trabajo etnográfico que se ha llevado a cabo por siete años de manera intermitente en la Panchito y en Ecatepec ha consistido en escuchar, hablar, caminar, sentir, observar, escribir y leer, para poder entender la experiencia educativa llevada a cabo en esa escuela. Este artículo, además de echar mano de literatura *ad hoc* para los tópicos aquí tratados, es producto de decires, afectos, observaciones y sentires, así como de una serie de entrevistas de corte cualitativo a los sujetos involucrados en los procesos pedagógicos planteados.

Sumado a ello, se hizo una revisión del archivo del Centro de Estudios Sociales de la Periferia, gestionado por Manuel Amador, profesor de la Panchito, donde se guardan trabajos de investigación, fotografías, dibujos y reflexiones personales de los estudiantes que han tenido alguna incursión en las acciones que convocan las *pedagogías comprometidas*. Todos estos trabajos, como se constata en el siguiente apartado, son las huellas de los procesos imaginativos, reflexivos y de investigación que los estudiantes llevan a cabo para pensar y tematizar el abandono que observan dentro de sus comunidades.

La configuración de la etnografía que sostiene esta investigación ha permitido acceder a las maneras en que se da dentro de los *lumpenperformances* la “experiencia ilocucionaria de una comunicación fugitiva” (De Certeau, 1984), es decir, cómo los silencios, gestos, desconexiones y desordenes de las realidades cotidianas de los estudiantes de la Panchito actúan como elementos que no sólo permiten dar cuenta de los discursos que se producen en el marco de las *pedagogías comprometidas*, también facilita indagar sobre el papel que juegan las emociones, los afectos y la imaginación en un proceso de aprendizaje crítico sobre las formas de vida en la periferia urbana.

4. El *lumpenperformance* en la “Panchito” Villa

Para abordar la manera en que la basura y los harapos les ayudan a los jóvenes de la Panchito a producir representaciones de abandono y esperanza se retoman tres ejemplos: “Los daños humanos del neoliberalismo”; “Las mujeres de la periferia no somos desechables” y “Feminicidios en Río de los Remedios”. De esa manera, se explora cómo el sentido y los significados que se detonan por medio de las imágenes corporales producidas en las acciones seleccionadas, permiten rastrear los imaginarios en torno al abandono que los alumnos configuran a partir de establecer un lazo entre experiencia, imaginación y esperanza.

4.1. Los daños humanos del neoliberalismo

En el *lumpenperformance* titulado “Los daños humanos del neoliberalismo” (Fig. 5), alumnos de la Panchito decidieron denunciar la manera en la que el neoliberalismo en Ecatepec ha producido formas de vida caracterizadas por el abandono, la depresión, la soledad, impulsos suicidas frecuentes, así como la violencia y la mala muerte en sus comunidades. Para lograrlo, definieron mediante maquillaje, objetos y harapos, la manera en que iban a representar los daños que ha ocasionado el neoliberalismo en sus comunidades. Suicidios, asaltos, violencia contra mujeres y niñas, entre otras, fueron algunas escenas que se representaron en esta acción. Sin embargo, el *lumpenperformance* transita hacia el final a otro momento en donde los estudiantes se desprenden de los objetos y ropas que asocian a las violencias y desigualdades en Ecatepec, para crear con globos, flores y abrazos, imágenes corporales de esperanza y cuidado (Fig. 6).



Figura 5. Alumnos de la Panchito, participando en el *lumpenperformance* “Los daños humanos del neoliberalismo”. Foto de Francisco Dorado.



Figura 6. Alumnos de la Panchito, participando en el lumpenperformance “Los daños humanos del neoliberalismo”. Foto de Francisco Dorado.

Las escenificaciones hechas por los estudiantes tienen su correlato en textos y dibujos donde bosquejan y reflexionan tanto las maneras en que desean autorepresentarse dentro de la acción, así como los sentires y afectos que tuvieron después de llevarla a cabo. Esto último puede leerse, por ejemplo, en el testimonio escrito de Brandon Rafael Flores del 6ºD, donde relata lo siguiente después de haber participado en el performance “Los daños humanos...”:

yo participé representando un daño social que es muy frecuente aquí en Ecatepec. Yo representé la tristeza y la depresión a partir de problemas como la violencia, drogadicción e inseguridad [...] fue muy importante para mí, porque expresé y representé el daño social que más he padecido yo [...] el impacto fue muy grande porque reflexioné acerca de las situaciones que pasan día a día en mi localidad.

Por otro lado, para hablar sobre las representaciones gráficas que se vinculan al performance “Los daños humanos”, se recupera un dibujo donde los alumnos, por equipo, bocetaron previamente las maneras en que decidieron autorepresentarse para participar en dicha acción (Fig. 7).



Figura 7. Boceto de alumnos de la Panchito para planear el lumpenperformance “Los daños humanos del Neoliberalismo”. Foto de Manuel Amador (2023).

El ejemplo anterior es tan solo uno de los tantos bocetos que guarda el archivo del Centro de Estudios Sociales de la Periferia. En todos esos dibujos se remite a un intercambio mimético con la realidad, es decir, se vuelven espacios de experimentación donde, por medio de la palabra y las imágenes gráficas, los alumnos imitan y elaboran modelos para explorar su contexto y de ese modo proyectar un porvenir distinto para ellos a partir de la esperanza y la alegría. En ese sentido, se puede decir de la mano de Das y Kleinman (2001), que el lenguaje no es simplemente un medio de comunicación o de malentendidos, sino una experiencia que posibilita a los sujetos proyectarse hacia fuera. Este enfoque permitiría concebir las escrituras textuales y gráficas que forman parte de estas pedagogías, no tanto como canales de transmisión de un saber/experiencia, sino como parte de una práctica investigadora que extrae del mundo un lenguaje, posibilitando a los estudiantes ensayar maneras de autorepresentación como una forma de zanjar la distancia entre el cuerpo, las ideas, los afectos y sus comunidades. Los dibujos y las investigaciones escritas que llevan a cabo los estudiantes de la Panchito son performativas porque no sólo comunican los problemas de sus comunidades y la manera en que éstos les afectan, también porque sostienen efectos e inauguran acciones colectivas que tienen su sede en las calles de Ecatepec.

Con relación a lo anterior, Ana Karen Vargas, ex estudiante de la Panchito, recuerda su participación en estas acciones como un medio para poder proyectar un mensaje de transformación dentro de la comunidad:

generar conciencia por medio del arte es el objetivo de estas acciones. Cuando solo usas palabras tal vez las personas no te hagan caso, pero cuando ven algo se ponen a analizarlo. Tal vez es un inicio, pero poco a poco se va extendiendo. Participar te da valentía porque te das cuenta que estás con otras personas que quieren cambiar esto que está pasando en Ecatepec (entrevista directa).

En una dirección parecida, Gabriela Gómez, también ex estudiante de la Panchito, menciona:

Las acciones que realizamos fueron importantes pues la comunidad se enteraba de las violencias que hay en Ecatepec. Por medio de estas acciones la gente que nos observaba cuando menos se daba cuenta de lo que pasaba, cambiando la manera en que veían su entorno (entrevista directa).

4.2 “Las mujeres de la periferia no somos desechables” y “Feminicidios en Río de los Remedios”

Tratar a las mujeres como si fueran basura, desecho. Esa es la lógica que intentan representar y cuestionar los estudiantes de la preparatoria 128 a partir de dos *lumpenperformances* mediante los que intervienen lugares en Ecatepec donde se han encontrado cuerpos de niñas y mujeres cruelmente asesinados, reducidos a amasijos de carne y sangre: “Las mujeres de la periferia no somos desechables” y “Feminicidios en Río de los Remedios”. Ambas acciones, como se observa dentro de este apartado, echan mano de basura para crear imágenes corporales que no sólo expresan la igualación al desecho que sufren los cuerpos femeninos en la periferia, sino que

también metaforizan las condiciones de abandono que padecen las niñas y mujeres por parte del Estado y de sus comunidades. Ese abandono que garantiza la reproducción de las violencias feminicidas en Ecatepec y todo México, estableciendo, como ha mencionado Segato (2013) desde una perspectiva feminista, un poder que circula mediante prácticas específicas que hace de los cuerpos de las mujeres los “bastidores” o soportes donde se escribe una dominación que no solo es física (instrumental), sino también moral (expresiva). La violencia instrumental, que convierte el cuerpo de las mujeres en “basura”, es un medio que posibilitaría la imposición de un orden simbólico jerárquico y de poder de lo masculino sobre lo femenino.

En 2017 se llevó a cabo la acción “Las mujeres de la periferia no somos desechables” (Fig. 8). Para ello, mujeres y hombres, estudiantes de la Panchito, junto con su profesor Manuel Amador, decidieron “confeccionar” vestidos elaborados de materiales de desecho (papel, cartón, latas de refresco, retazos de periódicos, plásticos) que portaron en una marcha desde su escuela hasta la colonia San Agustín, en Ecatepec, para intervenir con sus acciones y palabras el lugar donde fue encontrado el cuerpo sin vida, con golpes y señales de violencia sexual, de Edna Berenice González Rodríguez de 27 años de edad, quien salió a una fiesta y no pudo regresar a casa.

La marcha hacia el lugar donde fue encontrado el cuerpo de Edna Berenice estuvo animada por consignas que los estudiantes idearon, tales como “las mujeres pobres no somos objetos ni desechos, somos mujeres con derechos” o “camino para renunciar a este destino”. Finalmente, al llegar a aquel sitio, los alumnos de la Panchito pronunciaron discursos para señalar la gravedad de las violencias feminicidas en Ecatepec y la manera en que su reproducción se ha sustentado en un hecho particular: la vida de las mujeres, en la periferia urbana mexiquense, está determinada por el abandono del Estado y de sus propias comunidades. Una vez concluidos los discursos, los alumnos formados en una línea se desprendieron de sus vestidos de basura (Fig. 9).



Figura 8. Lumpenperformance “Las mujeres de la periferia no somos desechables” de los alumnos de la Panchito. Foto de Francisco Dorado.



Figura. 9 Lumpenperformance “Las mujeres de la periferia no somos desechables” de los alumnos de la Panchito. Foto: Francisco Dorado.

¿Qué es lo que epitomiza, no solo en el registro simbólico, sino también en el pedagógico, el desprendimiento de esa “piel de basura” que portaban los estudiantes en este *lumpenperformance*? Dejar de vestir la basura, en el caso de esta acción, no debe pensarse simplemente como un acto simbólico de liberación que cuestiona las atrocidades feminicidas que igualan los cuerpos de las mujeres y niñas de Ecatepec al desperdicio. Lo que puede leerse en este acto es todo un proceso de aprendizaje que comprende la realización de investigaciones cualitativas por parte de los estudiantes en sus comunidades en torno a las violencias que sufren niñas y mujeres, debates entre ellos para determinar cuál es la mejor manera de representar visualmente esa situación, y la misma acción donde “confeccionaron” la ropa de desechos que portaron durante el performance. Mientras hacían los vestidos, comenta el profesor Amador, “el objetivo era que los alumnos fueran dejando en ellos las ideologías machistas y de violencia que permean en Ecatepec” (entrevista directa).

Lo dicho por Amador permite pensar cómo la “confección” de vestidos de basura, por parte de los estudiantes, tiene la intención de establecer cuestionamientos alrededor del abandono en Ecatepec, pero no sólo porque los desechos se convierten en receptáculos simbólicos de las historias de miseria; también porque ayudan a construir una sensibilidad ético-política “deslumpenizadora” donde los restos, a través de la imaginación, adquieren un nuevo significado dentro de las acciones: ya no son solo reminiscencia, ahora, al desprenderse de los cuerpos de los estudiantes, contribuyen a crear una imagen de esperanza que promete otra cosa, expresando otro tiempo y otro lugar que no están paralizados por el presente. Esta es una sensibilidad que les posibilita a los estudiantes sentir un porvenir menos violento, más justo, en el que las formas de vida de lo femenino no sean acosables, asesinas, desechables. Alejandra Román, ex estudiante de la Panchito que participó en esta acción, señala: “estar en los performances, en el Taller Mujeres, Arte y Política, cambia tu forma de ver lo que está pasando y no aceptarlo. En el Taller aprendimos a ver lo que no es deseable para nuestras comunidades” (entrevista directa).

Estas acciones contra los feminicidios, organizadas desde las *pedagogías comprometidas*, también inauguran efectos en los estudiantes varones que participan, tal como lo constata el testimonio de Luis Enrique Delgado Luna, ex alumno de la Panchito:

Estuve en estas acciones porque son cosas que se viven bastante en mi contexto, sobre todo los feminicidios. Esto me ha ayudado a relacionarme mejor con las mujeres, mucho mejor que como me relacionaba con ellas. Me he dado cuenta que hay cosas que hago y que no les gustan, hay muchas chicas que les molesta que los hombres lleguen y las abracen de pronto o las besen [...] Yo creo que estas acciones han ayudado bastante a los varones a reflexionar sobre los comportamientos que tienen con las mujeres. Su forma de relacionarse con las chicas. Ponerse a pensar qué es lo que sufren ellas (entrevista directa).

En un sentido parecido, otro ex estudiante de la Panchito, Miguel Ángel Montalvo Mendoza, relata su experiencia cuando incurrió en las acciones enmarcadas dentro de las *pedagogías comprometidas*:

Todo lo que hice en las acciones en la prepa contra las violencias hacia las mujeres me hizo reflexionar sobre mi propia masculinidad, pues yo pensaba que como gay no era violento con las mujeres porque nos las acosaba o humillaba, entonces me di cuenta que cometo micromachismos como el lugar que le doy a mi mamá y a mis hermanas en la casa (entrevista directa).

Por otro lado, para hablar del *lumpenperformance* “Feminicidios Río de los Remedios” es importante decir que a pesar de que no fue una acción donde solo participaron estudiantes de la Panchito, pues a su ejecución se unieron distintos grupos de activismo contra las violencias feminicidas en el Estado de México; la manera en que se organizó y planeó se inspira en las *pedagogías comprometidas* que se han desarrollado en la prepa 128, especialmente a partir del Taller Mujeres, Arte y Política, al cual se ha hecho referencia líneas atrás.

El escenario bajo el que se realizó este *lumpenperformance* fue el río de los Remedios, en Ecatepec, pues fue ahí donde durante 2014 en un dragado ordenado por un juez del Estado de México se hizo el hallazgo de entre 40 y 47 cuerpos sin vida (Casteneira, 2015). El descubrimiento no derivó en ningún tipo de justicia para las víctimas. Por ello, en noviembre de 2015, alumnas de la Panchito junto con otras mujeres activistas, se cubrieron todo el cuerpo con bolsas negras de basura para hacer referencia a los cuerpos que se confundían con los desechos que abundan en aquel afluente de aguas negras. Paradas en fila, mirando de frente hacia el canal, las mujeres comenzaron a romper las bolsas de basura (Fig. 10). Fue entonces cuando aparecieron cuerpos ataviados de blanco, rostros maquillados con colores que representaban esperanza para quienes realizaron dicha acción. Una vez liberadas de las bolsas negras, las mujeres cantaron, gritaron consignas, recordaron los nombres de algunas víctimas, para finalmente arrojar al canal las flores que cargaban en sus brazos.



Figura. 10 Lumpenperformance “Feminicidios Río de los Remedios”. Foto de Francisco Dorado

Siguiendo los objetivos que marca este trabajo, es menester abundar alrededor de la manera en que la bolsa de basura empleada en este *lumpenperformance* es un recurso para metaforizar, por medio del cuerpo, la mala muerte que atestigua un río lleno de desechos. Las bolsas, nos dice Kantor, están “condenadas al desprecio desde el comienzo, al olvido y al basurero, constituyen los bajos fondos de la jerarquía de los objetos” (en Larios, 2018, p. 222). En un sentido parecido, las bolsas de basura, según Larios (2018), son el “objeto del rango más bajo que al mimetizarse con el cuerpo del actor, lo contamina de ese rango” (p.221). Entonces, la idea de la acción es clara: las bolsas envolvían los cuerpos de las mujeres para exponer ante la mirada pública la historia de abandono que guarda el río y que reduce la vida al desecho.

Sin embargo, como ya se anotó, durante la acción las bolsas también adoptaron un nuevo uso, ya no como materialidades que emulaban ser el contenedor de un cuerpo roto, sin vida; en cambio, eran “capullos” que al abrirse dejaron ver “mariposas” vestidas de blanco, llenas de vida, que con sus primeros “revoloteos” al salir del caparazón de plástico, anunciaban una esperanza con sus gestos y con las siguientes palabras: “caminamos estas calles porque no queremos una menos. Caminamos estas calles porque mañana podríamos no existir”; “quiero luchar, cantar y amar. No quiero esta oscuridad. Quiero estudiar, salir a caminar, quiero mi vida de regreso, quiero mi cuerpo y dignidad”.

Al finalizar la acción, las bolsas quedaron en el piso y permanecieron en la orilla del río como la huella de un devenir, de una transmutación donde la desesperanza se toca con la esperanza para poner en juego las posibilidades de ser algo distinto al desecho. Para pensarse como mujeres de la periferia urbana con derecho a una vida

digna. Aquí, las bolsas de basura son ante todo una imagen y las imágenes, como sentencia Boehm (2017), “hacen posible lo que se atribuye a todo arte: abrir y proyectar nuevos espacios de la realidad que no existirían sin ellas” (p. 297).

5. Imaginar un futuro más esperanzador: en torno el gesto utópico del *lumpenperformance*

Las tres acciones descritas en el apartado anterior ponen de relieve una cuestión central en la aproximación que este trabajo hace a los *lumpenperformances* en la Panchito: los estudiantes, por momentos, se vuelven coleccionistas de sobras, de materialidades desechables poseedoras de una elocuencia muda que ponen ante la mirada pública el problema del “neoliberalismo de las periferias”, no sólo para luchar contra la marginación económica que éste produce, sino también para *dar a ver* lo que deshumaniza la vida en Ecatepec, predisponiendo a sus habitantes a formas de opresión y dominación específicas.

Los desechos dentro de estas acciones no sólo son objetos que representan injusticias sociales, sino que las hacen sensibles para crear imágenes que les permitan a los estudiantes pensar su presente y, al mismo tiempo, imaginar otras maneras de habitar su realidad. Por esa razón, las imágenes del desecho que surgen de los *lumpenperformances* no se piensan dentro de este trabajo como la antítesis de las imágenes de esperanza que forman parte de las mismas acciones. Más bien, se establece una continuidad entre ambas, donde se entiende que la imagen-basura es la condición de aparición de la imagen-esperanza, una alumbró a la otra a partir de un tránsito y un devenir corporal.

Esos tránsitos y devenires corporales, que dentro de las tres acciones abordadas simbolizan la “liberación” del estatuto de desecho bajo el que se llega a concebir la vida en la periferia, transforman la basura en objetos a través de los cuales se imagina un futuro alejado del abandono. En los tres casos, los restos terminan por quedar expuestos en el piso como una serie de rastros que testimonian el alumbramiento de una imagen de esperanza. Los desechos que ocupan los estudiantes en sus acciones no se limitan a hacer un trabajo socialmente simbólico sobre su presente, sino que en realidad se convierten en una figura de transición, enlazando el ahora con un tiempo por venir fraguado en una imaginación que evoca esperanza. Entonces, estos *lumpenperformances* son maneras de resistir frente a la representación totalizadora de la realidad presente en Ecatepec; son un esfuerzo colectivo que echa mano de los desechos “para imaginar y sentir *un entonces y un allí*” (Muñoz, 2020, p.29), para merodear un futuro menos inhumano.

Los desechos les posibilitarían a los estudiantes, por medio de la imaginación, reflexionar su realidad para cuestionarla y emocionarse ante ella, para establecer nuevos hábitos afectivos con relación a su contexto. Así, por ejemplo, en el performance “Los daños humanos del neoliberalismo” emergieron sentimientos anti-neoliberales que se constatan a través de contranarrativas escritas y visuales, donde se habla de esperanza y dignidad como una forma de avizorar un horizonte distinto al que impone el abandono y la violencia. Jupp (2013) define las contranarrativas como narrativas diseñadas para cuestionar un discurso tradicional y normalizado, examinando las historias y hábitos dominantes, trayendo al centro las voces y experiencias que han sido marginalizadas.

En el lenguaje creado entre cuerpos y objetos de estos *lumpenperformances* se revelaría, materialmente, una serie de contranarrativas donde los objetos son despojados de un sentido unívoco en su uso y significación, manteniendo una pulsión animista que proporciona recursos mentales y materiales para que el cuerpo pueda situarse en el mundo de forma extendida. Los objetos (desechos) empleados en las acciones se convierten en parte de una imagen corporal que permite diagnosticar malestares, exponiendo texturas y formas que poseen una potencia afectiva, documental y testimonial.

Los harapos y la basura no serían simples accesorios que les auxilian a los estudiantes para llevar a cabo los *lumpenperformances*, en realidad son más los elementos donde va germinando una propuesta estética colectiva en la que se puede documentar, a través de imágenes corporales, su contexto sociocultural. Estas imágenes son “operaciones”, que como se dijo antes en términos de Soto (2022), facilitan ver algo que no había sido visto; son “operaciones” porque posibilitan a los estudiantes elaborar contestaciones alrededor de sus identidades y sus experiencias vividas; son elementos, según el profesor Amador, para extraer el dolor y materializar eso que está oculto, que se invisibiliza y que los alumnos traen dentro: “es hurgar entre lo destruido y materializarlo, traerlo a la superficie” (Mondragón y Amador, 2020, p. 30).

Por otra parte, como se estableció en la sección anterior, los *lumpenperformances* son irreductibles a la exposición de los cuerpos en una escena pública, es decir, cuando los estudiantes aparecen ante la mirada de sus comunidades para representar situaciones de violencia, desigualdad e injusticia. En ese sentido, los *lumpenperformances* se piensan como procesos continuos de investigación-creación, pues este tipo de prácticas artísticas plantean, en un tiempo extendido, un reto que les exige a los estudiantes investigar las desigualdades e injusticias de sus realidades para crear un *modo de hacer* que les permita abordar dichos problemas, produciendo pensamientos, afectos y emociones antes, durante y después de las acciones que llevan a cabo. Dicho *modo de hacer*, como menciona Gómez (2023) cuando habla de las prácticas artísticas,

no se restringe a una técnica o manualidad para que una materia determinada se amolde a cierta manera o se convierta en conducto expresivo. Un *modo de hacer* es nada menos que un modo de sentir-pensar-crear desde las prácticas artísticas [...] Y ubicados en este espacio nos encontramos con hacedores-senti-pensantes que también son pensadores; son creadores de mundos, capaces de convertir las cosas en símbolos con los que construyen relatos que dan sentido a sus propias vidas y a las vidas con las que interactúan (p. 11).

Siguiendo lo dicho por Gómez, se podría inferir que el uso de objetos de desecho en los *lumpenperformances* es un *modo de hacer* que no busca embellecer la miseria, más bien convierte estas intervenciones en procesos de investigación/creación, donde a partir de indagar y reflexionar sobre los problemas de sus comunidades, se detona una imaginación que se revela como un gesto utópico a través de convertir el desecho en un símbolo que alumbró, en su desprendimiento posterior, una esperanza. El gesto utópico, para el caso de estas acciones, es una imagen producida por el movimiento del cuerpo donde por medio de “desechar el desecho” se conforma una experiencia afectiva para señalar un rechazo a los límites que marca el presente.

El sentido de utopía que retoma este trabajo remite a una orientación blochiana que reconoce en la utopía un lugar y un tiempo que aún no han llegado, pero sobre todo la concibe como una crítica a las condiciones que imponen el aquí y el ahora, estableciendo así una relación dialéctica del presente con el futuro (Bloch y Adorno, 1988, p.12). La utopía es ese no lugar donde se piensa algo que falta, esa carencia que engendra una imagen de esperanza, la cual, según Bloch (2007), es una estructura anticipatoria, un camino para acceder a la futuridad pues “se encuentra en la región del todavía-no, un lugar cuya entrada y, sobre todo, su contenido final está marcados por una indeterminación duradera” (p.167). Así, en el análisis que hace Muñoz (2020) sobre la forma en que Bloch teoriza la utopía subraya que existe una distinción entre utopías concretas y utopías abstractas, donde las primeras están vinculadas a luchas de colectividades históricamente situadas, mientras que las segundas están apartadas de toda conciencia histórica siendo similares a una especie de optimismo banal.

Entonces, se puede afirmar que en los *lumpenperformances* emerge un gesto utópico (concreto), pues son ejercicios que ayudan a hacer una crítica al abandono que prevalece en Ecatepec, al tiempo que suceden como actos sensibles donde confluyen emociones y deseos ético/políticos por parte de los estudiantes. Una especie de “anhelo utópico” (Muñoz, 2020, p.85) que en este caso señala lo que falta: justicia. Sería en pocas palabras encontrar un sentido de la utopía a partir de una crítica que ofrece lugar para la esperanza, siendo “hostiles a lo tradicional para arrancar otras posibilidades al porvenir” (Soto, 2022, p. 32).

Por otro lado, es importante destacar el papel que juega la memoria en la construcción de una imagen de esperanza. En dos de las acciones que analiza este trabajo los alumnos de la Panchito se organizan para intervenir sitios públicos en los que fueron hallados cuerpos de mujeres asesinadas y de esa manera honrar su memoria. El acto de recordar a las víctimas no solo sirve para señalar la injusticia que les arrebató la vida, sino que también traza la posibilidad de encontrar en ese pasado atroz la llave que pueda abrir la puerta a un futuro no feminicida; a un horizonte de esperanza que surge de la combinación entre el pasado, y los movimientos y sensaciones de los cuerpos ubicados en el presente. Esto, al igual que las emociones producidas en la acción “Los daños humanos del neoliberalismo”, sin duda apunta a la manera en que por medio de los *lumpenperformances* la utopía puede ser experimentada afectivamente por medio de emociones e intensidades que se generan durante su planeación y ejecución, es decir, reparar en aquello que Dolan (2001) identifica como la “performatividad utópica”: el performance en este caso no presenta modelos de mundos utópicos, sino que su utopismo está contenido en los sentimientos de esperanza que genera a través de la interacción de los cuerpos que éste implica. En la sensibilidad que despierta a través de las emociones.

La formación sensible a la que apunta Dolan a partir del performance no debe ser entendida simplemente como una vitalidad corpórea, sino como una vuelta a la potencia de la imaginación no tanto como una facultad individual, sino como una inmersión colectiva en la realidad para pensarla y vivirla de otra manera. Esta no es una sensibilidad reducible a los actos perceptivos, sino que nos empuja más allá del dominio de nuestras subjetividades, permitiéndonos afectar y ser afectados por otros; lo sensible, sentencia Coccia (2016), es la manera en que por medio de la intensidad de las imágenes habitamos el mundo, la forma que nos permite estar en éste, haciéndolo accesible, vivible.

El *lumpenperformance*, bajo esta mirada teórica de Coccia, podría pensarse como un espacio medial de investigación/creación que, por medio de imágenes específicas, hace sensible una realidad a partir de ir generando modalidades de saberes y reconocimientos que engendran una potencia: la voluntad para ser arrojado al mundo y, de ese modo, activar una ensoñación donde la vida sensible arranca al sujeto de sí mismo, transformando los objetos mundanos (los desechos) en una forma corporal que *da a ver* el abandono, al tiempo que alumbrando esperanza. La esperanza, en este caso, no sólo como una reacción optimista ante el abandono del presente. También se manifiesta como una intervención creadora donde se avizora un futuro mejor, a través de un aprendizaje sensible y crítico sobre las formas de vida en la periferia urbana.

Concebir la esperanza como una intervención creadora nos remite directamente a identificarla como el efecto de una “imaginación material” (Soto, 2022), es decir, la imaginación entendida como un tipo de agencia capaz de configurar *modos de hacer*; por ello, la dimensión de este tipo de imaginación “es siempre performativa en el sentido que articula maneras de trazar, desear, afectar y habitar la realidad. Es un hacer inventivo. Crea, regula y transforma la sociedad, levanta figuraciones, interferencias, retos que introducen umbrales de variación no como imagen de algo existente, sino que instituye su *ser ahí*” (Soto, 2022, p. 55). Las imágenes de desecho dentro de los *lumpenperformances* “levantan figuraciones” de esperanza y deseos colectivos que permiten a los estudiantes conformar una serie de saberes sobre la periferia urbana que no son universales, sino performativos y situados. Son saberes que se producen en la interacción de los cuerpos, pues es allí, en ese cara a cara donde “se urden las redes más finas del tejido social, es allí donde está la base de los órdenes rituales, lúdicos y dramáticos de la vida cotidiana y, por ende, de la educación” (Miñana et al., 2006, p. 22). De esa manera, los *lumpenperformances* son acciones mediante las que se piensa y siente la realidad, por medio de una “imaginación material” construida en el entre-cuerpos que significa el contacto y las interacciones de los estudiantes, permitiendo abrir nuevos espacios para pensar el presente y de ese modo avizorar un futuro más esperanzador.

6. Conclusiones

Los *lumpenperformances* sobre los que habla este trabajo son actos de sensibilidad donde nace una “imaginación material” que se constata en las imágenes corporales producidas por los estudiantes a partir de procesos de investigación/creación. En ese sentido, las imágenes elaboradas por los alumnos son “operaciones” que a partir de su consistencia material y simbólica son capaces de establecer sensibilidades y maneras de intersubjetivación específicas, logrando potenciar perspectivas críticas sobre las condiciones de abandono en Ectapec; lo anterior no sólo como una denuncia, sino como creación de un horizonte donde se va gestando una esperanza que interrumpe el “orden natural de las cosas” en la periferia urbana. Entonces, lo que se produce en estas acciones son fuerzas de la imaginación que intervienen activamente en las maneras de sensibilidad que impone una ideología neoliberal de las periferias caracterizada por el maltrato y la exclusión.

Por medio del *lumpenperformance* los alumnos de la Panchito se dirían a sí mismos lo que pueden pensar sobre sus propias realidades, creando comunidades de

aprendizaje cuya temporalidad se define por un puente entre el presente y el futuro; a lo que apuntan los aprendizajes de estas pedagogías es a estar de manera crítica en el presente, sin dejar a un lado la intranquilidad que precisa el anhelo por transformar las condiciones de vida en la periferia.

Lo anterior no quiere decir que las pedagogías comprometidas en la Panchito sean una respuesta definitiva ante el abandono y la violencia que rige la vida en una buena parte de Ecatepec. La argumentación de este trabajo se distancia de la presuposición que piensa el arte o la escuela como herramientas con una capacidad casi mágica para orientar, conducir y/o transformar las conductas de los sujetos. Tampoco se asume que la utilización del performance pueda subvertir las políticas de dominación que permean el aula y la realidad en que viven los estudiantes. Ni el arte ni la escuela son suficientes para hacerle frente a las condiciones estructurales de desigualdad que producen territorios como Ecatepec. Por esas razones, estas pedagogías más bien se han pensado como la matriz de una potencia transformadora de orden ético y político que no se puede anticipar ni controlar. Solo se va cultivando, con traspies, mediante las interacciones, emociones, afectos e intercambios de ideas que propician los *lumpenperformances*.

Referencias

- Araiza, E. (2021). *Vivir una vida a medias. Ecatepec, Estado de México*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Biehl, J. (2007). *Vita: life in zone of abandonment*. University of California Press.
- Bloch, E. (2007) ¿Puede frustrarse la esperanza? En C. Gómez (Ed.), *Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX*, (pp.165-173). Alianza.
- Bloch, E. y Adorno, T. (1988). Something's Missing: A Discussion Between Ernst Bloch and Theodor Adorno on the Contradictions of Utopian Longing. En E. Bloch *The Utopian Function of Art and Literature. Selected Essays* (pp. 1-17). MIT Press.
- Boehm, G. (2017). Cómo generan sentido las imágenes. El poder de mostrar. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Casteneira, I. (2015). La impunidad feminicida yace en las profundidades del Río de los Remedios. *Desinformémonos*. Recuperado de: <https://desinformemonos.org/la-impunidad-femicida-yace-en-las-profundidades-del-rio-de-los-remedios/>.
- Coccia, E. (2016). *Sensible Life. A Micro-ontology of the Image*. Nueva York. Fordham University Press.
- Cohen, E. (2007). Walter Benjamin y Franz Kafka: dos pensadores en busca del mesianismo profano. *Acta Poética* 28 (1-2), pp. 49-71. Recuperado de: <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/221/220>
- Conquergood, D. (2013). *Cultural Struggles. Performance, Ethnography, Praxis*. University of Michigan Press.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2021). *Medición de la pobreza en los municipios de México, 2020*. Recuperado de: https://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Pobreza_municipal/2020/Presentacion_Pobreza_Municipal_2020.pdf.
- Das, V. y Kleinman, A. (2001). "Introduction". En V. Das; A. Kleinman; M. Lock; M. Ramphel y P. Reynolds, (Eds.) *Remaking a world: violence, social suffering and recovery* (pp. 1-30). University of California press.

- De Certeau, M. (1984). *The practice of everyday life*. University of California Press.
- Del Ángel, D; García, N; Santangelo E; Mondragón, R. y Amador, M. (2020). Introducción. En M. Amador y R. Mondragón (Eds.), *Vida que resurge en las orillas. Experiencias del Taller Mujeres, Arte y Política en Ecatepec* (pp. 11-18). Heredad.
- Dolan, J. (2001). Performance, Utopia, and the “Utopian Performative”. *Theatre Journal*. 53 (3), 455-479. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/25068953>
- Freire, P. (1997). *Educación en la ciudad*. Siglo XXI.
- Gómez, P. (2023). Modos de hacer en lugar de métodos en la investigación-creación. *Calle 14: revista de investigación en el campo del arte* 18 (33). pp. 8-11. doi: <https://doi.org/10.14483/21450706.19936>
- hooks, b. (2021). *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de la libertad*. Capitán Swing Libros.
- Ingold, T. (2017) ¡Suficiente con la etnografía! *Revista Colombiana de Antropología*, 53 (2), 143-159. doi: <https://doi.org/10.22380/2539472X.120>
- Jupp, J. (2013). What are white progressive masculinities? Counternarratives and contradictions of committed white male teachers in inner-city schools. *Gender and Education*, 25:4, 413-431. doi: [10.1080/09540253.2013.770827](https://doi.org/10.1080/09540253.2013.770827)
- Larios, S. (2018). *Los objetos vivos. Escenarios de la materia indócil*. Paso de Gato.
- Miñana, C; Ariza, A. y Arango, C. (2006). Formación artística y cultural: ¿arte para la convivencia? En *VII En-cuentro para la Promoción y Difusión del Patrimonio Inmaterial de Países Iberoamericanos*. Venezuela: Caracas, San Felipe, 17 al 22 de octubre del 2006. Recuperado de: https://www.humanas.unal.edu.co/red/files/3012/7248/4191/Articulos-Formacion_convivencia_Minana.pdf.
- Mondragón, R. y Amador, M. (2020). La construcción de una ciencia popular y plebeya. En M. Amador y R. Mondragón (Eds.), *Vida que resurge en las orillas. Experiencias del Taller Mujeres, Arte y Política en Ecatepec* (pp.27-37). Heredad.
- Muñoz, J. E. (2020). *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Caja Negra.
- Parrini, R. (2017). *Falotopías. Indagaciones en la crueldad y el deseo*. Universidad Central.
- Segato, R. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Tinta Limón.
- Soto, A. (2022). *Imaginación material*. Metales Pesados.
- Vich, V. (2011). Desobediencia simbólica. Performance, participación y política al final de la dictadura fujimorista. En Taylor, D. y Fuentes, M. (Eds.), *Estudios Avanzados de Performance* (pp. 377-400). Fondo de Cultura Económica.